

Y como quiera que la suprema armonía consiste en que la unidad, de donde toda variedad nace y en la que toda variedad se resuelve, se muestre siempre idéntica á sí misma en todas sus manifestaciones, de aquí es que una misma es siempre la ley en virtud de la cual se hace uno todo lo que es vario. La

cia y el amor en el alma humana, entonces no hay Trinidad „ ¿Ignora el Sr. Gaduel lo que en todas las lenguas significa esta frase adverbial *á la manera que*? Y eso que ni aun esta frase ha usado el Sr. Donoso, pues él no dice que la humanidad sea una, *á la manera que* Dios es uno; sino que dice: No hay más que un solo Dios; y como quiera que el hombre ha sido hecho á imagen y semejanza de Dios, tampoco hay más que una naturaleza humana. En términos que sin duda han parecido sobrado claros al Sr. Gaduel para guardarse muy bien de reproducirlos, dice el Sr. Donoso en el pasaje arriba citado, que *Dios no tiene plural; porque no hay más que un Dios*; y por otra parte, el Sr. Gaduel le hará el honor de concederle que cree en la pluralidad de los hombres. Por último, en el instante mismo que acaba el Sr. Donoso de explicar cómo la naturaleza humana no es sino una imagen de la unidad divina, imagen que el autor encuentra en todos los órdenes de la creación, bien que en varios grados, al Sr. Gaduel se le antoja llamar *idéntico* á lo que el Sr. Donoso no llama sino *semejante identidad*, á lo que el Sr. Donoso presenta como *imagen*. ¡Viva la buena fe del Sr. Gaduel!

El capítulo III, que sigue al que vamos citando, contiene otra prueba del oportuno y autorizado sistema que el Sr. Donoso se propone: habla de la Iglesia, y en ella también halla, si bien en grado más excelso, aquella unidad, imagen de la unidad divina, que ya antes deja manifestada en la humanidad:

“Todos los elementos —dice— que braman alterados y en desorden en las sociedades humanas, se mueven en ésta (en la Iglesia) concertadamente. El Pontífice es Rey á un mismo tiempo por derecho divino y por derecho humano: el derecho divino resplandece principalmente en la institución; el derecho humano se manifiesta principalmente en la designación de la persona; y la persona designada para Pontífice por los hombres es instituida Pontífice por Dios. Así como reúne la sanción humana y la divina, junta en uno también las ventajas de las Monarquías electivas y las de las hereditarias. De las unas tiene la popularidad, de las otras la inviolabilidad y el prestigio: á semejanza de las primeras, la Monarquía pontifical está limitada por todas partes; á semejanza de las segundas, las limitaciones que tiene no la vienen de fuera, sino de dentro; ni de la ajena voluntad, sino de la propia. El fundamento de sus limitaciones está en su caridad ardiente, en su prodigiosa humildad, y en su prudencia infinita. ¿Qué Monarquía es ésta en la que el Rey, siendo elegido, es venerado, y en la que, pudiendo ser Reyes todos, está en pie eternamente, sin que sean parte para derribarla por tierra ni las guerras domésticas ni las discordias civiles? ¿Qué Monarquía es ésta en la que el Rey elige á los electores que luego eligen al Rey, siendo todos elegidos y todos electores? ¿Quién no ve aquí un alto y escondido Misterio: la unidad engendrando perpetuamente la variedad, y la variedad constituyendo su unidad perpetuamente? ¿Quién no ve aquí representada la universal confluencia de todas las cosas? Y ¿quién no advierte que esa extraña Monarquía es la representación de Aquel que, siendo verdadero Dios y verdadero hombre, es divinidad y humanidad, unidad y variedad juntas en uno? La ley oculta que preside á la generación de lo uno y de lo vario debe ser la más alta, la más universal, la más excelente y las más misteriosa de todas, como quiera que Dios ha sujetado á ella todas las cosas, las humanas como las divinas, las creadas como las increadas, las visibles como las invisibles. Siendo una en su esencia, es infinita en sus manifestaciones: todo lo que existe parece que no existe sino para manifestarla; y

variedad de la Trinidad divina es una por el amor; la variedad humana, compuesta del Padre, de la Madre y del hijo, se hace una por el amor. La variedad de la naturaleza humana y de la divina se hacen una en nuestro Señor Jesucristo por la Encar-

cada una de las cosas que existen, la manifiesta de diferente manera. De una manera está en Dios, de otra en Dios hecho hombre, de otra en su Iglesia, de otra en la familia, de otra en el universo, pero está en todo y en cada una de las partes del todo: aquí es un Misterio invisible é incomprensible, y allí, sin dejar de ser un Misterio, es un fenómeno visible y un hecho palpable „

Después de leer esto, digamos si hay manera de no ver con claridad absoluta el pensamiento del Sr. Donoso, y si al oírle decir en términos tan expresos como lo dice, que la unidad no está en la familia de la misma manera que en Dios, es posible atribuirle la doctrina de que la unidad está en Dios y en el hombre, absoluta é idénticamente, de la misma manera.

—Todo eso está muy bien —nos replicará el Sr. Gaduel—pero al fin y al cabo no deja de ser verdad “que la comparación empleada con tan marcada complacencia por el Sr. Donoso es falsa de todo punto y hasta el más alto grado... Esta comparación es pura y simplemente el triteísmo.” —Enhorabuena: nosotros replicaremos eternamente al Sr. Gaduel que es absurdo buscar en una comparación la expresión de la doctrina profesada por el que la emplea; sobre todo, cuando el lado falso que pudieran ofrecer los términos de la comparación se halla formal, explícita y evidentemente contradictorio y excluido por todo lo que la precede y todo lo que la sigue.

Por lo demás, ¿qué dirá el Sr. Gaduel cuando sepa que esa comparación que tanto le choca, empleada por el Sr. Donoso, no es del Sr. Donoso, sino de San Gregorio Nacianceno? ¿Será capaz también el Sr. Gaduel de llamar triteísta á San Gregorio? Juzgue el buen crítico por las palabras de este insigne filósofo y glorioso doctor:

“¿Qué era Adán?—pregunta. Un cuerpo formado por la mano de Dios. ¿Y Eva? Un fragmento sacado de aquel cuerpo ¿Y Set? El hijo de Adán y Eva. Pero Adán, Eva y Set, ¿no son diversos? Sin duda lo son, pero son también de una misma esencia. Queda, por tanto, sentado que cosas diversas pueden tener una esencia común. Pero cuenta que yo no digo esto para atribuir á la divinidad cosas que no convienen sino á la naturaleza corpórea, como son la formación, la división y otras semejantes: no vayan, pues, los ergotistas á buscarme maliciosamente en esto una ocasión para combatirme: lo digo únicamente para contemplar en las cosas corpóreas, como en una representación, aquellas otras cosas que no pueden ser percibidas sino por la inteligencia pura. Yo sé bien que es imposible el que ninguna imagen ni semejanza ninguna reproduzca plena y perfectamente la realidad de la cosa representada. Pero ¿qué queréis probar con todo eso? Se me preguntará. Es muy sencillo. La segunda persona, ¿no es Hijo? La tercera, ¿no es otra cosa distinta, aunque ambas vengan del Padre? Pues bien, digo yo ahora: Eva y Set, ¿no vienen los dos de Adán? ¿No es Eva una parte sacada del cuerpo de Adán? ¿No es Set su hijo? Y con todo, nadie puede negar que los dos no son sino uno, porque los dos son hombres. Dejaos, pues, de combatir contra el Espíritu Santo, no digáis, ya más que ha sido engendrado como el Hijo, ó que no le es consubstancial, pues tanto valdría decir que no es Dios. Dejaos, pues, de combatir; porque con una comparación, sacada de las cosas humanas, os hemos demostrado que nuestra doctrina nada tiene de imposible.” (Orat. 31, pár. XI)

Supongamos ahora que uno de aquellos *ergotistas*, cuya *malicia* temía tanto San Gregorio Nacianceno, le hubiera flechado este argumento: “Si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola naturaleza divina, á la manera que Adán, Eva y Set son una sola naturaleza humana, entonces hay tres Dioses.” ¿Qué respuesta hubiera podido dar el Santo doctor que no pueda el Sr. Donoso dar al Sr. Gaduel?

nación del Verbo en las entrañas de la Virgen, Misterio de amor; la variedad de la Iglesia que combate, de la que padece y de la que triunfa, se hace una en nuestro Señor Jesucristo por las oraciones de los cristianos que triunfan, las cuales bajan convertidas en benéfico rocío sobre los cristianos que combaten, y por las oraciones de los cristianos que combaten, las cuales bajan como una lluvia fecundísima sobre los cristianos que padecen; y la oración perfecta es el éxtasis del amor. "Dios es caridad; el que está en caridad, está en Dios y Dios en él,"¹. Si Dios es caridad, la caridad es la infinita unidad, porque Dios es la unidad infinita; si el que está en caridad está en Dios y Dios en él, Dios puede bajar hasta el hombre por la caridad, y el hombre puede remontarse por la caridad hasta Dios: y todo esto, sin confundirse; de tal manera, que ni Dios hecho hombre pierde su naturaleza divina, ni el hombre hecho Dios pierde su naturaleza humana, siendo el hombre siempre hombre, aunque sea Dios; y Dios siempre Dios, aunque sea hombre: y todo esto por medios exclusivamente sobrenaturales, es decir, por medios exclusivamente divinos.

Las gentes tuvieron noticia de este dogma supremo, como la tuvieron más ó menos cabal, más ó menos cumplida, de todos los dogmas católicos. En todas las zonas, en todos los tiempos, y entre todas las razas humanas, se ha conservado una fe inmortal en una transformación futura, tan radical y soberana, que juntaría en uno para siempre al Creador y su criatura, á la naturaleza humana y á la divina. Ya en la era paradisiaca, el enemigo del género humano habló á nuestros primeros padres de ser dioses². Después de la prevaricación y la caída, los hombres llevaron esta tradición prodigiosa hasta los últimos remates del mundo: no hay erudito que no la encuentre en el fondo de todas las teologías, por poco que ahonde en ellas. La diferencia entre el dogma purísimo conservado

¹ Deus charitas est: et qui manet in charitate, in Deo manet, et Deus in eo (I JOANN., IV, 16.)

² Dixit autem serpens ad mulierem... et eritis sicut Dii, scientes bonum et malum. (GÉN., III, 5.)

en la Teología católica, y el dogma alterado por las tradiciones humanas, está en la manera de llegar á esa transformación suprema, y de alcanzar ese fin soberano. El ángel de las tinieblas no engañó á nuestros primeros padres cuando afirmó que llegarían á ser á manera de dioses; el engaño estuvo en ocultarles el camino sobrenatural del amor, y en abrirles el camino natural de la desobediencia. El error de las teologías paganas no está en afirmar que la divinidad y la humanidad se juntarán en uno; está en que los paganos vinieron á considerar como cuasi de todo punto idénticas la naturaleza divina y la naturaleza humana, mientras que el catolicismo, considerándolas como esencialmente distintas, va á la unidad por la deificación sobrenatural del hombre. Aquella superstición pagana está patente en los honores deíficos tributados á la tierra en calidad de madre inmortal y fecunda de sus dioses, y á varias de las criaturas, que confundieron con los dioses mismos. Por último, la diferencia entre el panteísmo y el catolicismo no está en que el uno afirme y el otro niegue la deificación del hombre; está en que el panteísmo sostiene que el hombre es Dios por su naturaleza, mientras que el cristianismo afirma que puede llegar á serlo sobrenaturalmente por la gracia: está en que el panteísmo enseña que el hombre parte del conjunto que es Dios, es absorbido completamente por el conjunto de que forma parte: mientras que el catolicismo enseña que el hombre, aun después de deificado, es decir, después de penetrado por la substancia divina, conserva todavía la individualidad inviolable de su propia substancia. El respeto de Dios hacia la individualidad humana, ó lo que es lo mismo, hacia la libertad del hombre, que es la que constituye su individualidad absoluta é inviolable, es tal, según el dogma católico, que ha dividido con ella el Imperio de todas las sociedades, gobernadas á un mismo tiempo por la libertad del hombre y por el consejo divino¹.

¹ Tu autem Dominator virtuti, cum tranquillitate iudicas, et cum magna reverentia disponis nos. (SAP., XII, 18.)

El amor es fecundísimo de suyo; porque es fecundísimo, engendra todas las cosas varias, sin romper su propia unidad; y porque es amor, resuelve en su unidad, sin confundirlas, todas las cosas varias. El amor es, pues, infinita variedad y unidad infinita: él es la única ley, el precepto sumo, el solo camino, el último fin. El catolicismo es amor, porque Dios es amor: sólo el que ama es católico, y sólo el católico aprende á amar, porque sólo el católico recibe lo que sabe de fuentes sobrenaturales y divinas.

CAPÍTULO V ¹

QUE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO NO HA TRIUNFADO DEL MUNDO POR LA SANTIDAD DE SU DOCTRINA, NI POR LAS PROFECÍAS Y MILAGROS, SINO Á PESAR DE TODAS ESTAS COSAS.

El Padre es amor, y envió al Hijo por amor; el Hijo es amor, y envió al Espíritu Santo por amor; el Espíritu Santo es amor é infunde perpetuamente en la Iglesia su amor. La Iglesia es amor, y abracará al mundo en amor. Los que esto

¹ Este capítulo y el siguiente son dos partes de una sola y misma demostración, que prueba que la gracia, la acción sobrenatural del Espíritu Santo en las almas, es la sola causa que pueda explicar el triunfo de Jesucristo, la creación y el mantenimiento de su Iglesia en el mundo. Donoso Cortés no dice que las otras causas, tales como la verdad, santidad y belleza de la doctrina, las profecías, los milagros, etc., no sean con ella y por ella poderosos medios de conversión; dice que sin la gracia, no solamente son ineficaces, sino que también pueden ser obstáculos. Esta doctrina escandaliza singularmente al Sr. Gaduel. He aquí cómo habla de ella (*L'ami de la Religion*, número del 22 de Enero de 1853):

“Si el Sr. Donoso se hubiera limitado á decir que nuestro Señor Jesucristo no triunfó del mundo *solamente* por la verdad de su doctrina, por las profecías y milagros, no hubiera expresado más que una común verdad cristiana. Todo el mundo sabe, en efecto, y es cosa incuestionable é incuestionada, que no bastando, como no basta, la razón para producir la fe, ni la doctrina más verdadera y santa, ni los milagros más evidentes, ni las profecías más ciertas y más rigurosamente cumplidas, hubieran bastado, sin los auxilios de la gracia interior, para convertir al mundo. Pero el Sr. Donoso va más allá, porque dice que nuestro Señor Jesucristo ha triunfado *á pesar* de la santidad y verdad de su doctrina, *á pesar* de las profecías y *á pesar* de los milagros: lo cual significa que todas estas cosas, no solamente no eran medios suficientes y auxiliares, sino que eran verdaderos obstáculos.

“La cosa es rara; pero es de todo punto consecuente, si es cierto, como en otra par-